

El text tampoc arriba a analitzar les diferents manifestacions de les representacions de l'espai fora de l'acadèmia (o fora del coneixement alternatiu que l'autor planteja —des de l'acadèmia— a través de conceptes com ara *geografies antigues* o *geografies dels indígenes*). Lluny de l'abast de l'obra queda, per exemple, la introducció del concepte teòric de *cultura popular*. Seria bo poder analitzar per què acabem anant a buscar alternatives en allò que institucionalment s'ha convertit en «antic» o «indígena» (i que precisament ens impedeix reconèixer allò diferent en el nostre entorn quotidià).

Una qüestió molt important que travessa el llibre és la qüestió del conflicte en la legitimació del coneixement. L'intent de recuperar formes deslegitimades de pensar la geografia hauria d'anar acompanyat d'un deteniment més gran a l'ho-

ra d'analitzar les condicions que fan que actualment continuem parlant de les geografies *alternatives* com d'*aquelles* geografies que hem d'anar a rescatar en *altres* cultures o en *altres* moments de la història. L'alternativa seria, potser, orientar *també* la nostra mirada (no d'observadors distanciat, sinó d'actors socials) a les actuals maneres de representar l'espai, així com els nostres diversos coneixements de (i des de) l'espai. Probablement trobaríem molt més sentit a allò que Short s'ha preocupat de recordar-nos (i cal donar-li les gràcies per això): el nostre lloc en el món no es pot reconèixer simplement a través d'unes coordenades.

*Anna Clua i Infante*

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Periodisme

i Ciències de la Comunicació

anna.clua@uab.es

NOGUÉ FONT, Joan; VICENTE RUFÍ, Joan

*Geopolítica, identidad y globalización.*

Barcelona: Ariel; col. Ariel Geografía, 2001, 247 p.

ISBN: 84-344-3471-7

### **El 11 de septiembre de 2001 y los desafíos de la geopolítica contemporánea**

El atentado a las Torres Gemelas de Nueva York en el día 11 de septiembre de 2001 puede ser considerado un acontecimiento con características parangonables a la caída del muro de Berlín, tanto desde el punto de vista político como académico. En relación con los aspectos políticos, significó el establecimiento de un nuevo alineamiento de las fuerzas políticas. Por su lado, las ciencias sociales, una vez más, mostraron la debilidad predictiva de las mismas. Pero más allá de esta dificultad futuroológica, podríamos preguntarnos si éstas cuentan con instrumentos para comprender los procesos desencadenados a partir de este acontecimiento, para tomar

una postura crítica respecto a algunos de ellos a fin de evitar el triunfo de la mirada del choque de civilizaciones propuesta por Samuel Huntington y que desea ser presentada como hegemónica para orientar las acciones de la política militar y diplomática internacional.

En síntesis, nos estamos preguntando si contamos con herramientas teóricas y conceptuales para ofrecer una visión alternativa que supere las representaciones homogeneizadoras, dicotómicas y estereotipadas de las diferentes sociedades que habitan el mundo imperante en la actualidad.

Una primera aproximación para realizar esta lectura puede surgir del reconocimiento de la multiplicidad de actores, de su diversidad y su escasa estabilidad (Nogué, Vicente, 2001, p. 212). Y ésta es

la propuesta realizada por el libro *Geopolítica, identidad y globalización*.

Publicado antes de los acontecimientos a los que hacemos referencia, el libro perseguía, por un lado, ofrecer una interpretación teórica, exploratoria y crítica de la forma como estos distintos actores, actuando a distintas escalas a través de prácticas y discursos de distinta índole (desde los políticos hasta los intelectuales) iban moldeando el mundo después de la Guerra Fría. Por el otro, pretendía cumplir un fin divulgativo (dado por el hecho de formar parte de una colección de manuales universitarios) de los procesos que delimitan las geografías políticas del pasaje hacia el siglo XXI.

En realidad, hacer la lectura del libro después del 11 de septiembre permite, en primer lugar, ver qué aspectos interpretativos de los ofrecidos pueden servir para entender los sucesos actuales (¿la visión de la geopolítica del caos quizás, o la de la *terra incognita*?); en segundo lugar, qué elementos estructurales de la política internacional actúan como antecedente y escenario de dichos acontecimientos (como la postura realista norteamericana legitimada simbólicamente en el reconocimiento continuo de peligros para Occidente, sean éstos de carácter cultural, humanitario o ambiental) y qué aspectos precisan ser revisados o incorporados al análisis. Quizás, por ejemplo, el papel de la religión en la constitución política de las sociedades, desde las perspectivas antropológicas que explican la mutua implicación entre la violencia y lo «sagrado», o el papel del ritual del sacrificio en las sociedades que sienten que su propio «ser en el mundo» está en peligro, y que se impone un acto de «refundación ontoló-

gica» (Grunner, 2001) se incorporaría en la discusión.

### Girona: la geopolítica crítica desde la periferia...

*Geopolítica, identidad y globalización* es uno de los pocos textos escritos en lengua española sobre la temática publicado en los últimos años<sup>1</sup> y, quizás, el único que explícitamente se sitúa teóricamente en la línea de la geopolítica crítica. Esto significa deconstruir la relación foucaultiana de las geografías materiales, los saberes y las representaciones geográficas con el poder a partir de tomar en cuenta los aportes de las posturas posmodernas y poscoloniales. Desde esta perspectiva, se persigue, por un lado, quebrar con aquella tradición que abordaba las relaciones internacionales como un teatro donde las unidades estatales —identificadas cartográficamente— tomaban vida, despojadas de los procesos sociales, económicos y políticos, para dar preeminencia a los aspectos naturales que les otorgarían la legitimidad para entrar en la puja internacional. Por el otro, se pretende desenrañar el carácter eurocéntrico y las connotaciones étnicas, de clase y género presentes en las prácticas institucionalizadas de los discursos geopolíticos (Zusman, 1998, p. 2).

Esta corriente revisionista de la geopolítica surge en el ámbito anglosajón, liderada por autores como Geraoid O'Tuathail, Simon Dalby o Peter Taylor, nucleados en torno a la revista *Political Geography Quarterly*, heredera de la propuesta radical de *Antipode*. La adopción de perspectiva propia de la geografía política crítica también se revela en el tipo de temas y formas de tratamientos que des-

1. Los otros de los cuales tenemos referencia son los de Ricardo MÉNDEZ y Fernando MOLINERO (1984), *Geografía y estado: introducción a la Geografía Política*, Madrid, Cincel; Joan Eugeni SÁNCHEZ (1992), *Geografía Política*, Madrid, Síntesis; Lorenzo LÓPEZ TRIGAL y Paz BENITO DEL POZO (1999), *Geografía Política*, Madrid, Cátedra.

piertan la atención de los autores. Así, en primer lugar, el texto da cuenta de todos aquellos procesos y problemáticas que pueden ser abordados a partir de la relación entre geografía y poder. Ello significa traer a la discusión las cuestiones clásicas en el área como es la relación entre estado y territorio, mediada por nuevas y viejas estrategias de dominio social de carácter territorial (desde el *gerrymandering* hasta los bantustanes del *apartheid* sudafricano) hasta las temáticas ambientales, urbanas o la visión crítica de los nacionalismos y su vehiculización a través de los paisajes o las imágenes diferenciadas desde el punto de vista de género. El sida, los refugiados, los migrantes, las minorías étnicas, el narcotráfico, los movimientos antiglobalización y el zapatismo también tienen cabida en la concepción de la geopolítica de los autores.

En segundo lugar, se recurre a fuentes teóricas que no sólo remiten a la geopolítica o a la geografía, sino también a las relaciones internacionales, la ciencias políticas o la sociología. Así, textos como los de Manuel Castells y de Saskia Sassen son reiteradamente citados para hacer referencia a algunas características de la globalización, tales como la descentralización de la soberanía, la desnacionalización del territorio, las ciudades globales como nuevos centros de mando de la organización de la economía mundial (términos de Sassen), o el papel de la economía informacional actuando en unidad en tiempo real y a escala planetaria (términos de Castells), reorganizando la sociedad y sus prácticas.

En tercer lugar, los distintos apartados desarrollados no remiten a una única postura, sino a multiplicidad de perspectivas. Así, se ofrecen distintas interpretaciones del Estado. Se lo conceptualiza como instrumento de poder, capaz de organizar la coacción (Gramsci), con funciones económicas, políticas e ideológicas diferenciadas (Bobbio), aunque también como un mecanismo burocrático, organizador y gestos de competencias (Sánchez)

(Nogué, Vicente, 2001, p. 68-71). Bajo la misma propuesta metodológica se discuten términos como los de *globalización* u *orden mundial*.

Sin embargo, desde la propia experiencia vital y académica, Nogué y Vicente, profesores de la Universitat de Girona, con líneas de investigación diferenciadas (el primero en el área de pensamiento geográfico, de geografía cultural y poscolonial y el segundo en las cuestiones de ordenamiento territorial), le otorgan características particulares a esta geopolítica crítica elaborada desde la periferia del pensamiento geográfico dominante. Esta especificidad está dada por la amplitud de la propuesta de geopolítica crítica desarrollada y que se observa en los siguientes aspectos:

- a) El abanico de casos a través de los cuales se identifican las tensiones o los conflictos del mundo actual barren los cinco continentes. El caso español y catalán son objeto de una particular atención, particularmente en el tratamiento de temas como el nacionalismo o del debate sobre la división comarcal o provincial, en la discusión de la discriminación de la migración (Ca n'Anglada y El Ejido) o en el manejo del agua y sus consecuencias políticas (el trasvase del Ebro).
- b) Tanto para el desarrollo de las posturas interpretativas como para la presentación de los casos analizados, los autores utilizan una amplia gama de textos que buscan dar cuenta de marcos teóricos y experiencias que no necesariamente remiten al mundo anglosajón. En este sentido, cabe destacar el interés por dejar constancia del desarrollo de escuelas de geopolítica en Italia, Rusia y Latinoamérica, además de presentar la tradición alemana, francesa y española tomando para ello, como punto de partida, bibliografía proveniente de cada una de las respectivas tradiciones.

De esta manera, la propuesta de geopolítica crítica anglosajona se resignifica a partir de la multiplicación de perspectivas y de casos, que hacen de Girona y el pensamiento geográfico catalán y español una modesta y potente mirada, carente de cualquier tipo de pretensión universalizadora. En este sentido, el libro continúa la línea inaugurada por la geografía española y latinoamericana<sup>2</sup> desde la década de 1980 de romper con el silencio imperante hasta entonces, consecuencia de la complicidad que los trabajos de geopolítica habían tenido con los gobiernos militares y, particularmente en el caso español —salvo excepciones como Jaime Vicens Vives o Manuel de Terán—, con el franquismo y con el ideario de recuperar el pasado imperial a partir de lograr expandirse territorialmente por el norte de África entre las décadas de 1940 y 1950. Sin embargo, el hecho que el Estado no sea la única unidad básica de organización política, administrativa y territorial objeto de tratamiento en el texto, le otorga una originalidad que lo diferencia de muchos de los estudios realizados hasta el momento en España.

*Globalización, identidad y escala* son los términos que intentan organizar este entramado de múltiples y diversas ventanas teóricas y empíricas desde donde se

leen los procesos sociopolíticos y espaciales presentados en los cinco capítulos que conforman el libro. Las definiciones y significaciones analíticas de estos tres términos son presentadas en el primer capítulo. En realidad, los tres conceptos son presentados relacionadamente en la medida que son los procesos económicos y sociales los que los vinculan entre sí. Así, flujos del capital financiero y las innovaciones en materia de tecnología de comunicación e informática con la consecuente compresión espacio-tiempo (en términos de David Harvey) han contribuido a la reorganización escalar del mundo. En este contexto, la disminución de las barreras espaciales fuerza al capital a aprovechar al máximo las mínimas diferenciaciones espaciales, con el fin de optimizar los beneficios y competir mejor. Las diferenciaciones que los lugares ofrecen en términos de recursos, infraestructura, mercado laboral, paisaje y patrimonio cultural se convierten en significativas (Nogué, Vicente, 2001: 158). Y, en esta competencia, entran en igualdad de condiciones ciudades, regiones o estados. A su vez, las prácticas del capital y de los agentes que actúan en los diversos lugares participan en la redefinición de cada una de las escalas que viven un continuo proceso de mundialización y diferencia-

2. Dentro de las producciones latinoamericanas destacamos el estudio de Graciela URIBE (1996), *Geografía política. Verdades y falacias de fin del milenio*, México, Editorial Nuestro Tiempo. En Brasil, uno de los libros refundadores del campo de la geografía política o geopolítica es el manual de Wanderley Messias DA COSTA (1992), *Geografía Política e Geopolítica*, São Paulo, Hucitec-Edusp, así como los estudios de William Vesentini (al respecto ver William VESENTINI (1987), *Imperialismo y Geopolítica Global*, São Paulo, Editorial Papirus). Un análisis particular ha merecido la Amazonia brasileña: entre los trabajos que abordan su papel en la geopolítica mundial podemos mencionar el de Lia OSORIO (2001), «La Cuenca Oriental del Amazonas y el complejo coca-cocaína». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 69, y el de Berta BECKER (1994), *Amazônia*, Belém, Ática. Entre los análisis que hacen confluir la geografía política de Brasil con su geografía histórica puede mencionarse el estudio de Antonio Carlos Robert MORAES (2000), *Formação territorial do Brasil*, São Paulo, Hucitec, y el de Demetrio MAGNOLI (1997), *O corpo da pátria*, São Paulo, UNESP. En la línea de estudio de los procesos de formación territorial, pero, en este caso, en Argentina podemos hacer referencia a los trabajos de Marcelo Escolar (al respecto ver Marcelo ESCOLAR (1996), *Crítica do discurso geográfico*, São Paulo, Hucitec). El tema de la Amazonia también es objeto de análisis realizados por geógrafos colombianos, un ejemplo de ello es el libro publicado por Camilo DOMÍNGUEZ y Augusto GÓMEZ (1994), *Nación y etnias: los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*, Bogotá, COAMA.

ción. En este marco, las identidades de carácter colectivo y territorial (que son las que despiertan la atención de los autores) se reconstituyen apareciendo como múltiples, heterogéneas y, hasta cierto punto, imprevisibles (Nogué, Vicente, 2001, p. 18).

El segundo capítulo remite la discusión a la tradición de la disciplina identificada bajo el nombre de *geografía política* o *geopolítica*. En este sentido, la geografía política establece las bases sobre las que se constituye la geopolítica en la década de 1920. Los textos de Bodin, Montesquieu y Hegel que relacionan el medio y las potencialidades de crecimiento de los estados son presentados como antecedente de un campo que se consolida dentro de la tradición alemana, legitimada epistemológicamente por las ideas del organicismo, del socialdarwinismo y del determinismo ambiental. Sobre estas mismas bases científicas, a las cuales hay que agregarse las respectivas reivindicaciones nacionalistas, se erigen las escuelas geopolíticas angloamericana, italiana, rusa, española y latinoamericana. La escuela francesa, representada por algunos textos de Vidal de la Blache, André Sigfried, Camille Vallaux y Jean Brunhes, a pesar de su interés por distanciarse de la geografía política y geopolítica alemana, hace del determinismo ambiental un argumento sobre el que se basan sus discursos sustantivos. Cabe destacar que es dentro de la geografía francesa, a partir de la obra de Yves Lacoste y de la revista *Hérodote*, donde podrían rastrear los orígenes de la geopolítica crítica.

El protagonismo otorgado en los estudios clásicos de la geografía política al Estado es uno de los aspectos puestos en cuestión por los trabajos desarrollados a partir de la década de 1980 en las ciencias sociales que, en muchas ocasiones, sostienen su crisis o su fin. Es en este marco, que en el capítulo tercero se hace un estado de la cuestión sobre las princi-

pales posturas en torno al concepto de Estado desarrolladas en el campo de la ciencia política y de las relaciones internacionales. Los autores sostienen que en el marco de la globalización, el Estado ha cedido algunos aspectos de su soberanía económica, política y cultural a otras instancias superiores —organizaciones supraestatales y transnacionales— o inferiores —ciudades y regiones—. Esto significa que, desde la perspectiva de Nogué y Vicente, el Estado no está en crisis, sino que ha visto reformuladas sus funciones. En efecto, estos aparecen como mediadores de las fuerzas políticas de la globalización, ellos capturan y distribuyen los flujos de la riqueza desde y hacia el poder global y disciplinan lo más posible las poblaciones que habitan en su territorio (Negri, Hardt, 2000, p. 310). El capítulo se dedica también a describir el proceso de conformación de los organismos supranacionales como la Unión Europea, las nuevas atribuciones de las ciudades y de la constitución de regiones, todos ellos representativos de las diversas organizaciones político-territoriales que conviven en el mundo actual.

El cuarto capítulo se detiene en la presentación de las diferentes teorías que pretenden explicar el funcionamiento del sistema mundial, sus diferenciaciones históricas a partir del reconocimiento de la variación en el tiempo de los poderes políticos y económicos hegemónicos. La multiplicidad de actores, que intervienen a distintas escalas y crean nuevas territorialidades, junto con la dificultad de controlar y predecir los cambios en sus formas de organización y actuación, llevan a los autores a inclinarse por definir al mundo actual sumidos en una geopolítica del caos. Entre estos nuevos actores se reconocen a la guerrilla zapatista, los narcotraficantes colombianos, los señores de la guerra somalíes, las tribus urbanas o las mafias rusas. Hablaremos un poco más sobre este capítulo en el apartado siguiente.

Finalmente, el capítulo quinto busca dar cuenta de los discursos que los agentes identificados y también los académicos tejen para interpretar el mundo y actuar en él. En ellos se combinan visiones viejas para problemas nuevos y visiones nuevas para viejos problemas. La discusión de la cuestión nacional y la preocupación ambiental, como elementos de identificación colectiva a partir del territorio, articulan el capítulo. En el primer caso se presentan algunos aspectos simbólicos culturales a los cuales se recurre en el momento de construcción de la comunidad imaginada (en términos de Benedict Anderson), como son los diferentes elementos que participan en las constituciones de los paisajes considerados nacionales (el brezal en Dinamarca o la montaña en Cataluña). En el segundo caso se analiza la internalización del medio ambiente al llamado «discurso geopolítico». De hecho, las relaciones internacionales consideran que algunos posibles futuros conflictos podrían articularse a partir de las ideas de escasez y de la sociedad de riesgo. Mientras que el concepto de escasez se vincularía a las ideas de cambio ambiental, al crecimiento de la población y a las desigualdades sociales y al acceso a los recursos, el de la sociedad de riesgo se ligaría a los efectos de conflictos de soberanías estatales derivados, por ejemplo, de ensayos nucleares o problemas de contaminación. Además, la variable ambiental aparece como una dimensión más de las desigualdades sociales, un aspecto que los autores consideran constitutivo a las preocupaciones geopolíticas, acentuados con el proceso de globalización (Nogué y Vicente, 2001, p. 200-205).

#### Las zonas opacas de la globalización: las *terrae incognitae*

El fin de la Guerra Fría habría quebrado la forma dicotómica que regía tanto las

prácticas como las representaciones de las relaciones internacionales (Norte-Sur, Este-Oeste). La carencia de pilares teóricos explicativos llevaron al observador atento a meramente describir los procesos posteriores y, a veces, hasta reconocer las limitaciones de la interpretación binaria, en la medida que la homogeneización resultante dificultaba la identificación de las contradicciones internas de cada uno de los sistemas, particularmente en términos étnicos y religiosos. En ese mundo que se inaugura en la década de 1990, Nogué y Vicente (2001, p. 111) identifican los siguientes aspectos: «amenaza nuclear institucionalizada, progreso de la democracia, progresos de una justicia internacional a favor de los derechos humanos, avances científicos. Crisis financieras a escala mundial; terrorismo internacional, economía criminal, guerras no tradicionales, fundamentalismos religiosos y étnicos, crisis ambiental, continentes sumidos en la pobreza, cuarto mundo, aumento de las desigualdades sociales, globalización de la explotación económica, nuevos analfabetismos tecnológicos, nuevas rebeliones —Chiapas, Chechenia— deconstrucción y reconstrucción de las instituciones políticas». Ellos consideran que el término *geopolítica del caos* resume todos estos procesos. Este término, utilizado con anterioridad por Ignacio Ramonet y por Antonio Albiñana, revela una aproximación fenoménica que los mismos autores reconocen y que intentan, en algunas ocasiones, sustituir por la idea de complejidad. Sin embargo, ni la idea de complejidad ni la de caos llegan a tener fines descriptivos, heurísticos o hermenéuticos. Sólo revelan la situación de perplejidad que obliga a «buscar nuevas interpretaciones, nuevos agentes, nuevas imágenes» (Nogué y Vicente, 2001, p. 112).

Y es en esta búsqueda que los autores recuperan la idea de *terra incognita*. Desde el punto de vista de Nogué y Vicente, en el mundo actual coexisten

unos espacios perfectamente delimitados sobre el territorio y otros de carácter más difuso, de límites imprecisos. Desde la perspectiva de los autores, éstos últimos funcionarían con una lógica propia, logrando tener una autonomía frente al sistema al que pertenecen. Así, existirían dos tipos de *terra incognita*. Por un lado, aquéllas que conservan cierta conectividad con el sistema, como son aquéllas resultado de la acción del zapatismo, de los narcotraficantes colombianos o del sudeste asiático, los señores de la guerra, las tribus urbanas y las mafias rusas. Por el otro, aquéllas que quedan afuera del flujo de la riqueza y de la información, que carecerían aparentemente de interés político y geoestratégico, pues han alcanzado niveles de pobreza extrema. En esta situación se encontrarían algunos países de Africa subsahariana y también algunas regiones de Asia, del Cáucaso, de muchas islas del Pacífico y del Índico (Nogué, Vicente, 2001, p. 115). Para los autores, tanto unos como otros se tornan inaccesibles, desconocidos, inseguros, misteriosos, como aquéllos que motivaron las exploraciones durante el primero y el segundo procesos de colonización.

La noción de *terra incognita* se asociaría, así, a la idea de «geopolítica del caos», en la medida que también sirve a los objetivos de sintetizar una situación, de dar cuenta de las apariencias. Las preguntas se amontonan en cuanto a las connotaciones de su utilización. De hecho, la idea de *terra incognita* asociada al colonialismo daba cuenta de su desconocimiento por parte de las potencias europeas. El término fue utilizado en el campo académico de la geografía por John Wright en la conferencia presidencial de la Asociación de Geógrafos Americanos en 1947, donde destaca la importancia de la imaginación geográfica en la apropiación y definición de espacios desconocidos por una cultura. Así, Wright afirma que su uso generalizado en los primeros mapas

Europeos significaba que los cartógrafos no contaban con fuentes que pudieran describir sus características físicas y humanas. Wright (1947, p. 2) se preocupa de dejar claro que el hecho de que éstas fueran desconocidas para los geógrafos y cartógrafos occidentales no significaba su desconocimiento por los residentes en las mismas o por otras civilizaciones. La reflexión de Wright sobre el relativismo de estas *terrae incognitae* no da pie para cuestionarnos quiénes perderían el control sobre estos nuevos territorios desconocidos y para quién éstos se descartografían. ¿Para los estados? ¿Para quienes controlan el poder político mundial? En realidad, para los productores de espacio con una lógica de poder propia (el primero de los casos), los actores que los producen tienen pleno conocimiento de los mismos, y en algunos casos se encuentran aliados con agentes situados a otras escalas que, a través del acceso de dicha información, cuentan con la posibilidad de cartografiarlos. En el caso de los territorios dominados por la pobreza, podríamos cuestionar la supuesta marginalidad del sistema mundial en la medida que, como reconocen David Harvey (2000) o Neil Smith y Cindi Katz (2000), el propio proceso del desarrollo desigual es el que los está constituyendo como tales y, como otros ámbitos que han sido afectados por el deterioro económico y social en otros momentos históricos, a fin de ser priorizados posteriormente en la inversión y reproducción del capital. ¿Acaso los procesos de gentrificación no serían una muestra de ello? ¿Qué son las inversiones en término de proyecto de desarrollo que se realizan en ciertas áreas del África subsahariana? En última instancia, la idea de *terra incognita* sintetiza un conjunto de situaciones diversas en sus características y no permitiría identificar la potencialidad de cambio contenido por las prácticas de algunos de los sujetos que lo producen como es en el caso de Chiapas. La otra cara de la globalización no sola-

mente revela cierta opacidad, sino que también demuestra que las reconfiguraciones pueden tender a constituir un mundo mejor donde los propios productores cuenten con la fuerza política para proponer su propia cartografía del mismo.

### Bibliografía citada

- GRÜNNER, E. (2001). *Babel sin su(s) torre(s)* (mimeo).
- HARVEY, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edimburgo: Edinburg University Press.
- NEGRI, T.; HARDT, M. (2000). *Empire*. Harvard: Harvard University Press.
- SMITH, N.; KATZ, C. (2000). *Globalización: Transformaciones, urbanas, precarización social y discriminación de género*. EN GARCÍA HERRERA, L. M.; SABATÉ BEL, F.; MEJÍAS VERA, M. A.; MARTÍN MARTÍN, V. (eds.). *La Laguna: Universidad de la Laguna, Departamento de Geografía*.
- WRIGHT, J. (1947). «*Terra incognita: the place of the imagination in Geography*». *Annals of the Association of American Geographers*, 37; p. 1-15.
- ZUSMAN, P. (1998). «Gearóid Ó'Tuathail: Critical Geopolitics. Londres: Routledge, 1996». *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, 60, 15 de enero.

*Perla Zusman*

Universitat Autònoma de Barcelona  
 Departament de Geografia  
 Universidad de Buenos Aires  
 Instituto de Geografía  
 perlazusman@yahoo.es